

La UCA obtiene el primer lugar Concurso de ensayos sobre el CAFTA-DR



La UCA obtuvo el primer lugar en el Concurso de ensayos sobre el CAFTA-DR, el cual tiene como propósito apoyar su implementación. La actividad fue promovida por PRODEM, bajo el auspicio del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América.

El acto de premiación fue el primero de abril del año en curso, en el Centro de Convenciones Crown Plaza, adonde asistieron ilustres personalidades del sector público y privado, así como muchos invitados especiales del ámbito regional.

Ludy Prado Mayorga quien estudia su último año de Derecho con mención en Economía, obtuvo el primer lugar en este concurso. Ella nos expresó su felicidad por haber alcanzado su objetivo y haber dejado en alto el nombre de nuestra Casa de Estudios; consideró que valió la pena todo el esfuerzo y dedicación de muchas semanas, porque el certamen fue una fuente de conocimientos y experiencias enriquecedoras que complementarán su formación como futura profesional.

A continuación presentamos una síntesis del ensayo con el que Ludy obtuvo el primer lugar.

EL MANEJO DEL ASPECTO AMBIENTAL EN EL DR-CAFTA

Recordando las palabras del connotado defensor del Medio Ambiente Albert Gore, La TIERRA, plataforma de la que surge todo inicio de actividad y conjunto de recursos cuyo valor e utilidad

resultan incalculables, gracias a la cual la humanidad puede vislumbrar un futuro, ha afrontado en el periplo de la historia de la civilización las consecuencias de la avidez de construir un mundo cada vez más sofisticado, siendo incuestionable que en el desarrollo de este proyecto parece sentirse cada vez menos vinculada con los cimientos de los que partió.

En este constante deseo de avance, el mundo manifestado en estructuras organizadas que hacen uso de derechos de soberanía sobre determinado perímetro territorial persiguen proyectarse a escala mundial, ideando mecanismos que logren esos objetivos y los ubique en una posición ventajosa y sólida frente a los demás. Precisamente bajo este contexto nace el Tratado de Libre Comercio concertado entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos.

Si bien es cierto que el tratado sugiere que existe una suma de intereses y voluntades para dar solución a problemas en materia ambiental, también es claro que tan laudable labor requiere del compromiso de cada Estado de aplicar sus propias leyes. En el caso particular de Nicaragua constituye todo un reto si se toman en cuenta los escasos recursos y la endeble institucionalidad con la que se cuenta para lograr tales fines. Las pequeñas empresas son vulnerables ante la fuerza del mercado internacional, y no tienen la capacidad para dar vida a un diseño de gestión ambiental que implicaría ceñirse a políticas ambientales, pues la adopción de ellas constituiría una barrera para ingresar a mercados extranjeros,

resumiéndose tal situación en una de las mayores limitantes de las empresas para cumplir con la legislación ambiental.

Sin embargo, revertir tal situación requiere de un compromiso conjunto de todos los sectores de la sociedad, perteneciendo a ésta el sector público, el sector privado, el sector académico y otros organismos e instituciones cuyo apoyo representa una suma de voluntades que permitirán hacer posible un cambio real. Dentro de los sectores que juegan un papel primordial se encuentra el sector universitario, el cual alzándose como una generación de cambio puede favorecer a través de su inserción en la sociedad como futuros profesionales y agentes económicos al desempeño competitivo de estas empresas, dentro de un marco de protección al medio ambiente, a través de un trabajo intenso que implique modificar las prácticas existentes que incluyen un mal uso de los recursos, para que puedan obtener beneficios potenciales, satisfaciendo criterios de inversionistas, logrando mayor acceso al capital, mejorando la imagen y la participación en el mercado, reduciendo gastos y ejerciendo mayor control de los recursos. Por lo tanto, trabajemos juntos para que nuestras voces se escuchen, y nos consolidemos como una fuerza representativa que haga posible que se concrete a través de acciones la voluntad política para solucionar los problemas ambientales, pues esta voluntad y la disposición de trabajar de forma coordinada constituyen el mayor desafío a enfrentar.